

Orando Como Jesús Antes Que Nada

Alex Zuñiga

Orando como Jesús | August 16, 2026 | Marcos 1:35; Lucas 3:21-22; Hebreos 5:7; Lucas 5:15-16; Lucas 6:12

Prepared from the spoken message and lightly edited for readability. Scripture quotations and spoken phrasing are preserved as delivered.

Si viniste aquí por primera vez, mira, afuera hay una tiendita para que no te vayas sin pasar por ahí. Queremos poner un regalito en tus manos. Queremos abrazarte, si te gustan los abrazos. A nosotros nos gusta abrazar aquí. Si te gusta que te den un abrazo, abraza a alguien. Queremos que te sientas bienvenido y queremos conectar contigo como iglesia.

¿Qué más? Oramos.

Señor, gracias por el tiempo que nos das. Gracias por este tiempo. Queremos poner este tiempo en tus manos, que tú seas glorificado y que yo pueda ser un vaso útil en tus manos, Señor. Que tu palabra venga, nos rete, nos anime, pero nos recuerde, Señor, que no hay nada separado de ti. En el nombre de Jesús. Amén y amén.

La oración como fundamento

Cuando vemos un edificio... A mí me encanta mucho Nueva York porque me encanta ver la parte de ingeniería. Cuando te pasas a la parte de la arquitectura, te pones a pensar en esos edificios grandísimos. ¿Alguien ha ido a Nueva York o a una ciudad grande? Ves edificios grandísimos, grandes, grandes, grandes, y dices: "¿Y este quién lo calculó?". No había computadora, ¿no? Para preguntarle a ChatGPT: "¿Cuántos metros?". No, no podía ser eso.

Lo que tenían que hacer era, a lápiz y papel, hacer cálculos una y otra vez, y después diseñaban. Entonces, entre más alto está el edificio, más profundos tienen que ser los cimientos. Y, si no, checa tus cimientos, a ver cuánto tienen. Si los ves muy delgaditos, manda pedir una cotización para que te los refuercen.

Pero ¿qué pasa? Una casa se sostiene sobre una cimentación que nadie ve. Después de que se hace la construcción, nadie anda viendo la cimentación de este lugar. ¿O alguien vino y preguntó: "Pastor, ¿cuántos metros de profundidad tiene aquí la cimentación?". ¿Alguien preguntó eso? Si eres ingeniero o de arquitectura, a lo mejor estás preguntando algo como eso, pero lo más probable es que no.

Un árbol frondoso empezó como una raíz enterrada donde nadie le aplaudía. Un atleta que corre los 100 metros en unos segundos representa años y años de entrenamiento. Detrás de casi todo lo que vemos hay algo, una historia, algo invisible que no vemos. Y entre más importante es lo visible, entre más fachoso, como dicen, entre más grande se vea, suele ser que lo invisible tiene que ser más fuerte todavía. Lo que no se ve tiene que ser aún más fuerte, porque entre más alto se construye, más se tiene que cavar hacia abajo.

Ese principio tan obvio en la construcción también está en nuestra vida espiritual. ¿Dónde estoy yo en mi raíz

con el Señor?

Cuando leemos los Evangelios, vemos los milagros, escuchamos los sermones y contemplamos las multitudes. Vemos todo lo que el Señor hace. Pero ¿sabes qué pasaba? Jesús tenía algo: Jesús siempre buscaba a su Padre en oración. Jesús lo buscaba en oración.

Así que hoy vamos a comenzar una nueva serie que se llama Orando como Jesús. Va a ser una serie de catorce semanas que vamos a estar llevando... Siete semanas, perdón. Me quedé con la guía de oración.

Vamos a hacer esta guía. Es Orando como Jesús. ¿Cómo aprendemos a orar viendo el modelo de Jesús? ¿Cómo aprendemos a orar?

Durante estas siete semanas vamos a caminar con Jesús a través de su vida de oración. ¿Cuáles eran las oraciones que él hacía? ¿Cómo se comunicaba con el Padre? Vamos a ver el patrón que lo sostenía, la petición que él mismo nos enseñó, porque él nos enseñó a orar, ¿no?

El Padre Nuestro es cuando los discípulos le dicen: "Hey, enséñanos a orar". Y él les dice: "Ok, van a...". El Padre Nuestro no es una oración repetitiva. Cuando la estudias, y nos vamos a meter en eso más adelante, hay una estructura de oración. Hay una estructura porque empieza con "Padre nuestro", empiezan las peticiones y agradece al final. Hay una estructura y vamos a ver todo eso.

Vamos a ver también el gozo que lo llenaba al buscar a su Padre, la intercesión que nunca dejó de ofrecer, porque siempre oraba por los demás, la guerra que enfrentó en Getsemaní y también las últimas oraciones.

Todo esto va a acabar en una conferencia que se llama la Conferencia de Resiliencia. Es una conferencia que vamos a tener en octubre, una conferencia enfocada completamente en la oración. Así que vamos a estar pasando mucha más información sobre esto.

Queremos, como iglesia... Acuérdate: una iglesia que se mantiene sólida necesita también ser muy sólida en la oración. Y no es nada más: "Que el pastor esté orando. Ese es su trabajo, para eso le pagan", van a decir. No. Es el trabajo de la iglesia. Todos necesitamos unirnos en oración para que el Señor bendiga esta congregación.

Entonces, cuando vemos todo este recorrido, vamos a llegar a esta parte: ¿qué lugar ocupaba la oración en la vida de Jesús? ¿Y qué revela acerca del lugar que debe ocupar en mi vida?

Me encanta que Oswald Chambers respondió esta misma pregunta hace más de cien años. Mira lo que decía: "Tendemos a usar la oración como un último recurso, pero Dios quiere que sea nuestra primera línea de acción. Dios quiere que oremos antes de hacer cualquier otra cosa".

Jesús lo modeló y vamos a ver cómo lo hizo, porque eso fue exactamente lo que Jesús hizo, no como una idea, sino como una vida entera. Para Jesús, la oración no era un suplemento más para los momentos difíciles; era la fuente de toda su vida. No fue algo que añadió cuando las presiones del ministerio aumentaban. Detrás de su ministerio público encontramos, una y otra vez, la comunión privada que él tenía.

Porque ¿qué hacía? Se apartaba. ¿Te acuerdas? Se iba.

"Oh, es que son bien ruidosos". No sé. Yo necesito orar cuando no hay nadie, porque yo tengo el síndrome de la película Up. ¿Han visto esa? El de los perritos. Me volteo. Yo me distraigo por todo.

Mi esposa sabe que, si yo quiero estudiar, tengo que estudiar en la madrugada, bien noche o bien temprano, cuando no hay ruido. Antes me venía a las dos de la mañana aquí a la oficina a estudiar porque no hay nadie. Nada más se oyen los radios que dejan prendidos los de Kids Ministry. Sí se oyen. Sales en la noche y dices: "¿Quién estuvo?". Pero son los radios.

Yo me distraigo muy fácil. No estoy diciendo que soy como Jesús, pero a lo mejor Jesús por eso se apartaba, porque a veces necesitamos silencio, necesitamos paz.

Vamos a ver esto en tres momentos claves en la vida de Jesús: cuando comenzaba algo nuevo, cuando la demanda crecía y cuando tenía que tomar una decisión que le costaba o que le iba a costar caro.

Ahora, esta serie no es, en el fondo, una serie sobre técnicas de oración. "Ah, ¿no nos va a enseñar a orar, pastor?". No. No se trata de técnicas de oración. Es una serie sobre una relación, sobre un Padre al que puedes acercarte por medio de Jesús. El Señor quiere tener una relación contigo.

Nuestra oración como iglesia es que, al final de estas siete semanas, no solamente sepas más acerca de la oración y por qué es necesaria, sino que, por medio de Jesús, conozcamos más profundamente al Padre.

Antes de actuar, Jesús oraba

Quiero hablarte de tres cosas que Jesús hizo. Número uno: Jesús, antes de actuar, oraba. Antes de hacer cualquier cosa, oraba.

Antes de ese momento, los Evangelios guardan silencio sobre treinta años de la vida de Jesús, porque por treinta años no sabemos nada. La Biblia no escribe nada sobre lo que estaba pasando en la vida de Jesús. Sabemos que creció, que trabajó, que aprendió las Escrituras, pero no tenemos registro alguno de ningún milagro, de ningún sermón público, de ningún seguidor.

Cuando por fin el silencio se rompe y comienza su ministerio público, Lucas nos muestra que no fue un milagro, sino una escena de comunión. Porque mira lo que dice Lucas 3:21-22. Cierta día, las multitudes se bautizaban. Acuérdate que estaba Juan el Bautista bautizando gente.

Cierta día, en que las multitudes se bautizaban, Jesús mismo fue bautizado. Mientras él oraba, los cielos se abrieron, y el Espíritu Santo, en forma visible, descendió sobre él como una paloma. Y una voz dijo desde el cielo: Tú eres mi Hijo muy amado y me das gran gozo.

— Lucas 3:21-22

En la versión Reina-Valera dice: "En ti tengo complacencia".

Lo que la multitud vio como un bautismo, Lucas nos permite verlo también como un momento de comunión entre el Hijo y el Padre. ¿Por qué? Porque, mientras Jesús oraba, el cielo se abrió, el Espíritu descendió y la voz del Padre confirmó quién era él: "¡Hey, este es mi Hijo, porque lo conozco!".

En ese mismo instante están presentes el Hijo orando, el Espíritu descendiendo y el Padre hablando. Antes de que Jesús predicara un solo sermón, antes de que conociera a alguna de las personas que iba a empezar a discipular, el Padre declaró públicamente quién era él: el Hijo amado en quien encontraba gran gozo.

Jesús no comenzó su ministerio tratando de ganarse el amor del Padre. Comenzó desde la seguridad de ser el Hijo amado.

Fíjate también en algo que Juan el Bautista mismo había anunciado unos versículos antes, ahí en Lucas. Multitudes enteras venían al río, confesaban sus pecados y buscaban un nuevo comienzo. En medio de esa misma fila está Jesús. Pero Jesús no tenía ningún pecado que confesar. Se coloca junto a las demás personas y es precisamente ahí, identificado con la gente a la que había venido a salvar, donde él ora.

¿Por qué? Primero la comunión, después el ministerio. Primero busco al Señor y después busco la respuesta del Señor. Pero muchas veces, ¿qué quiere uno primero? La respuesta. Y después busco al Señor. Pero el orden que Jesús nos enseña es primero estar con el Señor.

Cuando ponemos nuestra fe en Cristo, Dios nos recibe por gracia, porque dice que somos sellados, somos escogidos y ahora somos parte de su familia. Desde ese momento ya no tenemos que servir y servir tratando de ganarnos un lugar. Servimos porque Jesús ya nos abrió un lugar cerca del Padre. Dice que podemos entrar confiadamente delante del Señor.

Ahora, si Jesús, el Hijo de Dios, vivió en comunión constante con el Padre, ¿qué nos hace pensar que nosotros podemos vivir por nuestra propia fuerza? ¿Habías pensado en eso?

Leía un libro de oración. Parafraseando lo que decía el libro: "¿Qué te hace pensar que tú puedes vivir tu vida sin estar en comunión con el Padre, si Jesús mismo, sin pecado y sin error, no hacía nada sin antes buscar al Señor?".

Primero la comunión, después el ministerio.

Piensa en esta semana que pasó. ¿Cuántas decisiones tomaste? ¿Cuántas conversaciones tuviste? ¿Cuántos planes hiciste sin ni siquiera reconocer a Dios? ¿Cuántas veces tomaste una decisión sin buscar al Señor?

"Pastor, seguramente: 'Señor, ¿doy la vuelta a la izquierda o a la derecha?'". Pero yo comienzo desde antes: "Sí, Señor, guía mi camino. Señor, este día voy a tener estas conversaciones; guía mis conversaciones".

¿Cómo comienzo desde antes? Se trata de que nosotros necesitamos ese momento para recordar quiénes somos. Si estás en Cristo, no enfrentas el día como un extraño; lo enfrentas como un hijo que ha sido recibido por gracia. Yo puedo entrar tranquilamente delante del Señor, confiadamente, y decir: "Señor, me vas a escuchar".

Es interesante que el siguiente relato de Lucas, inmediatamente después del bautismo, nos dice que Jesús, lleno del Espíritu Santo, regresó del río Jordán. Fue llevado al desierto, ayunó y enfrentó la tentación. ¿Te acuerdas? Fueron cuarenta días de tentación en los que el enemigo vino y lo tentó.

La escena del Jordán no eximió a Jesús de que vinieran pruebas. No le dijo: "Hey, si me buscas, ya no va a haber nada". ¿Sabes lo que hizo? Preparó su corazón para lo que venía. Lo preparó desde antes.

La comunión con el Padre no siempre evita el camino difícil, pero nos permite caminarlo dependiendo de Dios y recordando quién soy. ¿Quién soy yo? Soy hijo del Dios viviente. ¿Y eso qué? Él controla todo y vivo tranquilo.

"Pastor, ¿usted no tiene miedo?". Claro que tengo miedo, soy humano. "¿Usted no sufre?". Claro que sufro, porque soy humano. En el momento sentimos la presión, pero no nos desmorona, porque vuelves a la Palabra y a las promesas del Señor, y sigues buscando su rostro. "Ay, el Señor me alivió".

Antes de hacer algo para el Padre, Jesús estaba con el Padre. Antes de actuar, Jesús oraba. Antes de todo eso, ¿estamos orando nosotros? Antes de tomar cualquier decisión, ¿estamos buscando el rostro del Señor?

Antes de responder a la multitud, Jesús oraba

Número dos: antes de responder a la multitud, Jesús oraba.

Quiero que veas lo que está sucediendo en Marcos 1. El día anterior había sido un día bien agotador para Jesús. Jesús había hecho muchas cosas. Había enseñado en la sinagoga de Capernaúm, había liberado a un hombre endemoniado en pleno culto y había sanado a la suegra de Pedro.

Mira lo que dice Marcos 1:32-33:

Esa tarde, después de la puesta del sol, le llevaron a Jesús muchos enfermos y endemoniados. El pueblo entero se juntó en la puerta para mirar.

— Marcos 1:32-33

Se enteraron y estaban ahí. No sabemos a qué hora terminó la jornada. Imagínate que Jesús estuvo todo el santo día en la iglesia, enseñando, predicando, sanando y haciendo de todo. Fue un día intenso de confrontación espiritual y de sanidad.

Mira lo que hace Jesús en el versículo 35:

A la mañana siguiente, antes del amanecer, Jesús se levantó y fue a un lugar aislado para orar.

— Marcos 1:35

A la mañana siguiente. Imagínate que tú terminaste hoy, anduviste trabajando todo el día: "Ya hice esto, ya hice lo otro, ya llevé a los niños a la escuela, ya les llevé el lonche, ya hice todo". ¿Cuál sería mi excusa en la mañana? "Señor, tú conoces. Estoy cansado". ¿O no?

La oración nos cuesta. Buscar al Señor es una decisión que tengo que hacer todos los días. Y, si somos honestos: "Ay, me voy a levantar más tarde. Tú conoces, Señor, estoy cansado".

Pero después de todo ese día ajetreado que tuvo, al día siguiente, muy de mañana, ¿qué hizo? Se fue a un lugar aislado para buscar a su Padre. Se levantó para orar. No se levantó para planear el siguiente milagro o

la siguiente logística. No. Él se levantó a solas. No necesitaba una audiencia, no necesitaba los aplausos, no necesitaba que la gente lo reconociera. Dice que se fue a solas, a un lugar aislado, para orar.

Me encanta C. S. Lewis porque, si nunca has leído algo de él, utiliza muchas cosas simples para explicar términos teológicos. Las Crónicas de Narnia las escribió C. S. Lewis, y dentro de todo eso hay cosas teológicas que él enseña bien suavecito.

Hay un libro que se llama Mere Christianity. ¿Mero cristianismo se traduce? Mere Christianity. Él escribe esto:

"La pelea llega en el mismo momento en que despiertas cada mañana. Todos tus deseos y esperanzas del día se abalanzan sobre ti como animales salvajes, y la primera tarea de cada mañana consiste simplemente en controlar esas bestias, en escuchar esa otra voz, tomar ese otro punto de vista, dejar que esa vida más grande, más fuerte y más silenciosa entre fluyendo. Y así durante todo el día, apartándote de todos tus afanes y preocupaciones naturales, refugiándote del viento".

¿Quién pelea en las mañanas? Yo me peleo conmigo mismo. No me quiero levantar.

Todos los días tengo que buscar al Señor, porque esas bestias van a venir, esos animales salvajes van a venir, y también las preocupaciones de todos los días. Dice la Biblia: "¿Para qué te preocupas por mañana?".

"Pero, pastor, tengo el bill". Sí, págalo. Pero mañana va a traer sus propios afanes, va a traer sus propias broncas, en palabras coloquiales, va a traer sus propios problemas.

Es exactamente lo que vemos aquí: Jesús conteniendo con el día antes de que el día lo alcanzara a él. Y no fue solo una madrugada. Él lo hacía todo el tiempo. Cuando era más conocido y las multitudes seguían buscándolo cada vez más, eso no fue una razón para cambiar su estilo de vida, porque él lo hizo su estilo de vida.

Dice Lucas 5:

Así que Jesús muchas veces se alejaba al desierto para orar.

— Lucas 5:16

La Biblia no dice que se levantó dos, tres o cuatro veces. Dice muchas veces. La palabra es muchas. No fue una vez, no fue solamente cuando la carga se volvió insoportable. Fue un ritmo, una costumbre, una disciplina tan arraigada que los que caminaban con él sabían que en cualquier momento Jesús se iba a ir a orar.

Me llama la atención que mi hija me habló de un amiguito que ella tiene. Salieron de vacaciones y dice: "Papá, a este niño a cada rato nada más lo encontramos en las esquinas. Íbamos caminando y, de repente: 'No, allá está en la esquina'. Todo el día está orando. Está raro, ¿no, papá?".

Le digo: "No, ese deberías ser tú. Busca al Señor para que guíe tus pasos".

Jesús no se apartaba porque no amara a la multitud; se apartaba porque amaba al Padre.

Tres cosas que compiten con la oración

Hay tres cosas que compiten con la oración. Te quiero enseñar tres cosas porque se me está acabando el tiempo. Me cortaron el tiempo demasiado. Yo pienso que le metieron la "R" de "reset" ahí atrás.

Número uno: la prisa. ¿Quién tiene prisa? Los de media, porque ya me adelantaron el reloj.

Hoy la presión no viene de una multitud tocando la puerta. Viene de una notificación, de un grupo de WhatsApp, de una agenda que se llena sola. No permitas que lo urgente desplace lo esencial. No permitas que lo urgente desplace lo esencial.

Número dos: la autosuficiencia. "Yo soy capaz. Tengo la experiencia. Yo puedo resolver esto solo. No necesito ayuda de nadie". Es la tentación de manejar la vida con nuestras propias fuerzas en lugar de acudir primero al Padre.

Una distracción que te puede alejar puede ser tu familia, tu trabajo o tu ministerio. Tienes que proteger tu tiempo. Tú no puedes con tus hijos. Si no, pregúntame a mí. Tengo tres.

Si no cuidas ese ritmo, no es que dejes de servir; es que empiezas a servir con un tanque vacío. No es la autosuficiencia. No hago yo, por mi capacidad, lo que solamente Dios puede hacer.

Número tres: la actividad religiosa sin comunión. Se puede predicar sin haber orado. Se puede servir en el ministerio de niños, se puede cantar en alabanza, se puede dar un estudio bíblico y estar completamente seco por dentro.

Hace una semana hablábamos de no caminar solos. Muchas veces caminamos solos y por eso es que la pila se nos descarga más rápido. Pero cuando tú le pones dos baterías, aguanta más. Le pones tres baterías, aguanta más. Se distribuye la carga. ¿Cuántas veces estoy distribuyendo la carga?

Entonces, comercial otra vez. Perdón, vendedor. No soy vendedor. Comercial: afuera van a estar anunciándose los grupos de vida. Conéctate con un grupo de vida. No puedes hacerlo solo. Necesitas gente que ore contigo, ore por ti y que tú ores por ellos, porque yo necesito que oren por mí. Necesitamos eso.

Hoy no queremos añadir algo más. No queremos ser solamente una iglesia activa. Queremos ser una iglesia que sirva desde su comunión con Dios. ¿Cómo puedo liderar desde mi intimidad con el Señor? ¿Cómo puedo servir desde mi intimidad con el Señor?

Jesús nunca permitió que la actividad reemplazara la intimidad, porque muchas veces estamos tan ocupados y hacemos tantas cosas. "Pero, Señor, yo te estoy sirviendo". Sí, pero el Señor muchas veces no quiere que le sirvas; quiere que lo busques. Dios quiere escuchar tu corazón y quiere que tú escuches su corazón.

"Pastor, pero es que yo nunca he escuchado a Dios". Pues ni yo lo he escuchado. Pero cuando yo busco al Señor, el Señor trae personas que me hablan o su Palabra me habla.

Yo les compartí esta semana a unos amigos y les decía: para mí, yo necesito leer Efesios todos los días, o por lo menos una vez a la semana. ¿Sabes por qué? Porque se me olvida quién soy. Al pastor se le olvida. Se

me olvida.

No se me olvida mi nombre, pero cuando vienen las situaciones difíciles se me olvida quién es mi Padre, porque las situaciones de la vida te ciegan y te abruman. Yo necesito correr a Efesios.

Si no has leído Efesios, otro comercial: lee Efesios y subraya todo lo que Dios dice. "¿Y qué dice Dios aquí?". Que soy escogido, fui sellado, soy apartado, fui diseñado. El Señor se tomó su tiempo y me diseñó. Tengo un ojo más chico que el otro, pues el Señor sabía por qué. El Señor me diseñó perfectamente. Y entonces digo: "Ah, Señor, gracias".

La oración no nos aparta de nuestra responsabilidad; nos prepara para cumplir la responsabilidad que tenemos.

Antes de actuar, Jesús oraba. Antes de responder a la multitud, Jesús oraba.

Jesús llevaba sus decisiones y sus cargas al Padre

Jesús también llevaba sus decisiones y sus cargas al Padre. Jesús buscaba al Padre.

Si alguna decisión merecía una reunión de planeación, una lista de candidatos y un análisis cuidadoso, era escoger a los doce. Imagínate: iba a escoger a las doce personas que hoy todos conocemos, los doce discípulos. Imagínate escoger ese equipo, el A-Team. No puedo decir "the GOATs", ¿no?, porque es uno, "the GOAT" nada más.

Pero tenía que escoger a los mejores. Imagínate cómo lo decidió. Dice Lucas 6:

Poco tiempo después, Jesús subió a un monte a orar y oró a Dios toda la noche.

— Lucas 6:12

Toda la noche. No una oración rápida antes de decidir. Jesús se apartó en un monte, lejos del ruido.

¿Cuántas veces nosotros buscamos al Señor para una decisión? ¿O tomamos la decisión y después decimos: "Señor, ayúdame, porque ya metí la pata"? ¿Y ya qué?

Qué lindo sería poder tomar decisiones y dar pasos seguros: "Señor, este paso aquí, este paso acá. Este aquí no. Por aquí hay una piedra, me la puso el Señor. Ok, tengo que darle para acá". Qué lindo caminar así, en lugar de caminar, cortarte el pie y después decir: "Ay, Señor, sáname".

¿Qué hizo Jesús? Antes de tomar una decisión, buscaba al Señor. Escogió a hombres comunes, con personalidades y habilidades diferentes. Su decisión no estuvo gobernada por la apariencia ni por la aprobación de la gente. Fue una decisión llevada delante del Padre.

Jesús no trató la oración como algo que se hace después de pensar bien las cosas. La oración fue el lugar donde pensó bien las cosas. Él comenzó desde ahí.

Hay una diferencia entre pasar la noche preocupado y pasar la noche orando. En una cargamos solos con el problema, dándole vueltas y vueltas y vueltas, buscando controlarlo con nuestra propia mente. En la otra

colocamos nuestra carga delante del Padre y le permitimos a él tener la última palabra.

Pero tengan cuidado, porque la oración no es, escucha bien, una técnica para garantizar que el resultado salga como yo quiero.

"Es que usted me dijo, pastor, que si yo busco al Señor, todo me sale bien". No, tranquilo. Es pedirle al Señor que guíe mis pasos.

La oración no es una herramienta para convencer a Dios de seguir mi voluntad. Es el lugar donde aprendemos a confiar en su voluntad, no la mía. No es lo que yo quiero hacer; es lo que él quiere hacer a través de mí.

¿Cuántas de esas decisiones que hacemos todos los días, sobre la oportunidad de trabajo, sobre el ministerio, sobre las puertas que se están abriendo o cerrando, han pasado por una noche de oración? ¿Y cuántas simplemente han pasado por una noche de insomnio, donde dices: "Ay, no sé qué hacer, no sé qué hacer, no sé qué hacer, no sé qué hacer"? ¿Y en qué momento busqué al Señor?

Antes de decidir, Jesús oraba.

Mira lo que dice Hebreos 5:7:

Mientras estuvo aquí en la tierra, Jesús ofreció oraciones y súplicas con gran clamor y lágrimas al que podía rescatarlo de la muerte. Y Dios oyó sus oraciones por la gran reverencia que Jesús le tenía.

— Hebreos 5:7

Con gran clamor y con lágrimas. La oración de Jesús no fue ligera, ni superficial, ni mecánica. Fue una comunión real, intensa y obediente al Padre.

Jesús no solamente vino a mostrarnos cómo orar. Jesús vino a abrirnos el camino al Padre. No solamente te quiere enseñar cómo orar; quiere mostrarte el camino.

Por eso, unos capítulos antes, en Hebreos 4:14-15, dice:

Ya que tenemos un gran Sumo Sacerdote que entró en el cielo, Jesús el Hijo de Dios, aferrémonos a lo que creemos. Nuestro Sumo Sacerdote comprende nuestras debilidades, porque enfrentó todas y cada una de las pruebas que enfrentamos nosotros; sin embargo, él nunca pecó.

— Hebreos 4:14-15

Llegamos delante de Aquel que conoce el peso del sufrimiento. "Es que el Señor no sabe". Claro que él sabe. "Es que él no me entiende". Claro que te entiende. Pero ¿cuándo te has sentado a escuchar su voz? Y no nada más a escuchar lo que yo quiero escuchar.

John Bunyan dijo: "Puedes hacer más que orar después de haber orado, pero no puedes hacer más que orar antes de que hayas orado".

Corrie ten Boom, una mujer que predicó por mucho tiempo y rescató a muchos judíos, usó una frase que me encanta e hizo una imagen. La pregunta que ella hacía era: "¿Es la oración tu volante o tu llanta de

repuesto?".

Piénsalo: ¿es la oración tu volante o tu llanta de repuesto? ¿Por qué? Tu volante te guía todos los días, te da dirección, enfoque y control. La llanta de repuesto la usas solamente cuando la necesitas. ¿O quién la saca todos los días? ¿Alguien la saca todos los días?

Ella rescató a muchos judíos cuando estaba la persecución. Decía: "Yo no puedo hacer nada si no oro". Y esto lo decía en sus conferencias, cuando hablaba en público. La pregunta del creyente es: ¿cómo uso la oración? ¿La uso como mi volante o la uso como mi llanta de repuesto?

Reconoce, escucha y entrega

Quiero dejarte tres cosas muy simples.

Número uno: reconoce. Comienza reconociendo que estás delante de tu Padre. No necesitas una fórmula elaborada. Basta con decirle: "Aquí estoy. Así, con todas las cosas que no sé qué hacer, aquí estoy".

Número dos: escucha. "Entonces, ¿cómo escucho?". Lee la Palabra. No se trata de cubrir un plan de lectura completo cada mañana. Se trata de dejar que unas cuantas líneas sean lo primero que entra a mi mente antes que las noticias.

El promedio de las personas, en los primeros diez minutos después de despertarse, ve una pantalla. Escucha: en los primeros diez minutos después de despertarse, más del 82% de los seres humanos en este mundo ve una pantalla.

Si yo te pregunto: "¿Qué hiciste hoy en la mañana? ¿Buscaste al Señor? ¿Leíste su Palabra?". No lo estoy regañando, por favor, no me malinterprete.

"Pero es que, Señor, yo quiero que todo me salga bien". "Por eso, mi hijo, pero ¿cuándo me buscaste?".

Me habla mi hija: "Papá, la llanta está baja". "¿Y cuándo me dijiste que te iba a arreglar el carro? Yo sabía que estaba pinchado. Ni me lo pediste". Así me imagino al Señor como nuestro Padre.

Número tres: entrega. Entrégale el día, las decisiones y a las personas por las que quieres orar. Dile: "Señor, esto me preocupa". Nombra a las personas que vas a encontrar. Pon delante del Padre la conversación, la decisión y la responsabilidad que tienes delante de ti. Dile: "Señor, te lo tengo que entregar porque yo no puedo hacer nada".

No se trata de demostrar cuánto puedes orar; se trata de cambiar el orden. ¿Cuándo busco al Señor?

No te estoy diciendo que no ores. Por favor, no digas: "El pastor me está acusando de que no oro". No. Te estoy diciendo que, a lo mejor, dices: "Señor, gracias por la comida. Amén". Está bien. Si esa es tu comunión con Dios, te lo respeto. Pero el Señor quiere que lo busques antes de la comida, antes de que empieces a preparar los alimentos, antes de que empieces a tomar decisiones en el día, porque Jesús lo modeló.

Antes. Antes de...

Mira lo que dice Hebreos 4:

Así que acerquémonos con toda confianza al trono de la gracia de nuestro Dios. Allí recibiremos su misericordia y encontraremos la gracia que nos ayudará cuando más la necesitemos.

— Hebreos 4:16

Misericordia y gracia. Cuando te acercas al Padre por medio de Jesús, siempre vas a encontrar misericordia para tu pasado. Y es lo más lindo: el Señor no me ve por mis errores, no me descalifica por lo que yo hice, porque él siempre me muestra su misericordia. Pero ¿sabes qué? Me da gracia para lo que voy a enfrentar.

Jesús siguió buscando al Padre. Él buscaba al Padre. Jesús oraba cuando había una demanda grande, cuando había que tomar decisiones importantes. Y cuando la carga fue tan grande que tuvo que llegar al clamor y las lágrimas, él siguió buscando al Padre.

¿Por qué no tomas un momento ahorita para buscar al Padre? ¿Por qué no busquemos al Padre y le decimos: "Señor, perdóname porque tal vez no te he buscado como tú me lo modelaste. Ayúdame esta semana a comenzar con esa decisión de buscarte a ti. Primero, a reconocer que soy tu hijo y que dependo completamente de ti. Ayúdame a que, antes de tomar alguna decisión, pueda buscarte a ti para que guíes mis pasos, como leíamos ahorita en el salmo para nuestros hijos: que tú guíes nuestros pasos.

"Señor, también ayúdame cuando tengo una necesidad y debo tomar una decisión fuerte, para que yo pueda rendirla completamente a ti. Señor, ven. Habla a mi vida esta semana. Empújame de tal manera que se despierte en mí un hambre por pasar tiempo en tus palabras. Que tenga una necesidad, así como cuando me da sed, de buscar tu rostro. No solamente cuando hay necesidad, Señor. Despierta en mí ese deseo de buscarte más, de conocerte más, de enamorarme más de ti.

"Te alabamos, Señor. Amén".